

EL PERSONAJE DEL «AMIGO» EN LA NOVELA GRIEGA. CARITÓN

I

En la novela griega antigua se distinguen perfectamente dos polos de entidad fuertemente contrapuesta: el uno representa en cierto modo un anhelo utópico, quizás la nostalgia de un mundo perdido, pero concretado modestamente en un pequeño círculo familiar con su apéndice del amor legítimo que ha de perpetuarlo; el otro, que al modo ovidiano y frente a aquella especie de reminiscencia de una edad de oro parece representar una execrable edad de hierro, donde el hombre vive peligrosamente, es la suma de peripecias por las que pasa la pareja de enamorados y cuyo desenlace conlleva, con las variantes que se desee, el retorno a aquel mundo de paz familiar. Este círculo perfecto parece ser todo un símbolo del inmovilismo conservador de la sociedad helenístico-imperial, cercado por una crisis política y social creciente.

Pues bien, entre los personajes más o menos secundarios de la novela encontramos algunos que cabe calificar de meros auxiliares, pero entre ellos destaca uno, el del «amigo», que merece un estudio detenido. Se trata específicamente del «amigo» del héroe (o de los héroes), que parece tener como función esencial la de acompañante leal y tenaz en medio de las desdichas y peripecias, y que sin embargo también me atrevería a asegurar que representa algo más, en cierto modo un enlace con aquel mundo estable y dichoso de la familia y garantía del retorno citado. Durante el azaroso viaje el «amigo» colabora con su consuelo y consejo, en ocasiones con su superior decisión, y hasta cierto punto supone un complemento del tipo remoto del familiar. Ambos, pariente y «amigo», parecen ser así dos caras del mismo ideal social y ético, éste con su afecto y solidaridad supliendo generalmente la ausencia de aquél en medio de los avatares y los infortu-

nios¹. El «amigo» con su fidelidad asegura que los valores que la distante familia representa siguen vigentes, y no es un azar que tanto en el mito como en la literatura (y desde luego en la novela) la amistad y el sacrificio abnegado de este personaje sean paralelos al sacrificio del esposo fiel². Quizás podríamos decir que el parentesco y la amistad (naturalmente también la religión) quedan en estos siglos tardíos de la antigüedad como el único resto del ancestral sentimiento comunitario³, y no es extraño que los novelistas subrayen estos lazos como únicas vinculaciones humanas supervivientes. En lugar de una solidaridad de mayores dimensiones sociales nos dan esta especie de isla de sentimientos afectuosos, de mutuo sostén y amor, como esencia de esa vivencia utópica de que hablábamos.

No debe sorprender, pues, que me parezca de extremado interés este personaje, generalmente muy descuidado por los estudiosos de la novela, y lo considere digno de un examen en profundidad. Pero de antemano quisiera advertir que ciertos aspectos van a ser descartados de este análisis y en especial el del posible origen del mismo personaje. Esto nos llevaría lejos del objeto de esta indagación, que quiere limitarse básicamente a los textos novelescos en sí, y añadiría nuevas complicaciones al tema. La discusión sobre tal origen puede naturalmente llevarse a cabo en otro lugar. Y sin embargo no me resisto a decir de pasada que sería deseable, por ejemplo, una comparación con el tipo del siervo sagaz de la Comedia Nueva, que pone su natural astucia al servicio de su joven amo y cuya función es exclusivamente este servicio⁴. El «amigo» novelesco es, en cambio, un hombre libre, aunque tiene en común con el siervo esa dedicación, en principio tam-

¹ La hospitalidad, con tanta frecuencia presente en las novelas, debe entenderse como una prolongación de ese mundo estable representado por familiares y amigos: cf. A. M. Scarcella, *REG* 90, 1977, pp. 252 s.

² Citas abundantes sobre esta cuestión en S. Trenkner, *The Greek Novella in the Classical Period*, Cambridge 1958, pp. 71 ss.

³ Naturalmente el «coro» popular que aclama, se apiada, etc. en las novelas no es ya sino un remedo, un residuo de la antigua comunidad, convertido casi en un puro decorado, pero que por otra parte representa una forma idealizada de la deseada solidez de la «patria», si acordamos llamar así al lugar natal o sus equivalentes en las novelas.

⁴ Para el análisis de este personaje me remito al excelente tratamiento de A. Blanchard, *Essai sur la composition des comédies de Ménandre*, Paris 1983, pp. 376 ss.

bién exclusiva, al interés del héroe. Naturalmente tampoco el servicio prestado es idéntico, ya que, como veremos, no es un cometido básico del «amigo» el auxilio erótico y sí lo es del siervo cómico, ni suele ser aquél un tipo clásico de intrigante. Por supuesto el tipo del «amigo» es muy antiguo en la literatura y la exploración de su origen debería ir mucho más allá de la Comedia, así como también deberían tenerse en cuenta sus connotaciones sociales, etc. La complejidad del tema es grande y creo que como primer paso una clarificación de esta materia centrada en la propia novela puede ser de gran utilidad para estudios posteriores.

Por otra parte, considero que el análisis debe abarcar el campo completo de la novela y en un orden en lo posible cronológico. Por suerte conservamos el suficiente número de novelas (más fragmentos) y distribuidas de tal modo en el tiempo como para percibir con total claridad que sus autores han tenido una clara conciencia del género y han tendido a crear una cadena de imitaciones. Lo cual es de gran importancia para el desarrollo de un personaje como el «amigo» que, según iremos viendo, ha seguido una notable evolución.

A estas alturas del trabajo tengo reunido el material básico de todas las novelas, pero me parece conveniente en esta primera entrega limitarme muy estrictamente a la de Caritón, en primer lugar por la antigüedad reconocida de este texto, y en segundo lugar por la claridad y esquematismo que posee en él el personaje, que pueden servir como ideal referencia para el examen posterior de los demás novelistas.

Con vistas también al método seguido conviene hacer otras precisiones. Lo primero es indicar que el tipo del «amigo» será tajantemente separado de otros tipos de auxiliares, próximos pero de entidad bien diferenciada. Desde luego el «amigo» tiene su justificación primaria como auxiliar, pero su papel y sus características son bien diferenciadas de las de los demás auxiliares⁵. Así, se distingue muy claramente de los siervos auxiliares (el «amigo» es un hombre libre, ya lo hemos recordado) y también de los que cabe calificar de amigos oca-

⁵ Como auxiliar, sin más matices, está catalogado en C. Ruiz Montero, *Análisis estructural de la novela griega* (resumen de Tesis Doctoral), Universidad de Salamanca 1979, p. 13, e igualmente en *Atti del Convegno Internazionale «Letterature classiche e narratologia»*, Selva di Fasano (Brindisi) 1980, p. 321.

sionales, por ejemplo, el tipo del rival erótico que puede representar un Mitridates, que por su propio interés favorece amistosamente al héroe. El «amigo» en sentido propio no actúa ni con lealtad profesional o servicial, típica del esclavo, ni con afecto interesado, como esos amigos coyunturales⁶. Que los resultados o los procedimientos de su actividad puedan coincidir con los de otros auxiliares, es otra cuestión, y por supuesto podrá ser tenida en cuenta, pero no es un hecho básico aquí.

Lo segundo es aclarar suficientemente que nuestro análisis pretende ser bastante exhaustivo en la recogida de elementos y datos, con vistas a la comparación entre las novelas. Hemos sopesado diversos métodos y hemos desechado todos aquellos que nos han parecido inadecuados para la materia. Por ejemplo, el estudio estricto de funciones, al modo de Propp⁷, muy útil para un *corpus* más amplio que el de la novela griega y sin duda menos diversificado. Ha parecido preferible arrancar de un examen de motivos y atributos, más cercano al que en su día fuera propuesto por Veselovski también para el cuento. Si en el terreno del cuento popular el análisis de los motivos tiene el claro inconveniente de darnos un catálogo de elementos no simples (p. ej., agresor/rapta/princesa), con el grave riesgo de la sustitución infinita de sus componentes, esto no me ha parecido un grave inconveniente en el caso de la novela griega y sobre todo para el personaje del «amigo», como campo muy limitado.

También he de advertir que soy cordialmente hostil al innecesario empleo de siglas y gráficos, que siempre parecen estar sólo, en este tipo de trabajos al menos, al servicio del interés y la comprensión del propio autor e introducen complicación donde las más veces no la hay. El lector podrá seguir, creo, las líneas de este estudio con facilidad y bastará, para la comprensión y el recuerdo, el empleo reiterado de términos concretos, que serán subrayados (cursivas).

⁶ Lo que supone de paso que descartamos hacer un estudio general del concepto de la amistad en la novela, ciñéndonos a un tipo de personaje que la encarna, pero que no la monopoliza.

⁷ Que ha sido aplicado con acierto a la novela griega por mi colega y amiga C. Ruiz Montero en los estudios ya citados.

II

En Caritón el único «amigo» es Policarmo. Por una parte, Policarmo es «amigo» del héroe, de un modo prácticamente exclusivo. Esto simplifica de manera extraordinaria sus relaciones con los demás personajes, incluida la heroína, le dota de un gran esquematismo, pero a la vez permite un cómodo examen de sus funciones y características. En cierto modo, salvadas las distancias, puede recordarnos el tipo del escudero, pero sin grado alguno de servidumbre, o al menos de servidumbre profesional. La presencia de Policarmo parece haber hecho innecesaria la de algún sirviente, al servicio concreto de Quéreas, en tanto que no ocurre así con Calíroe, que no es atendida en cambio por «amigo» alguno.

En lo que sigue⁸ dividiremos los datos en dos apartados. En el primero recogeremos el catálogo de motivos, es decir, la esfera de acción, de Policarmo. En el segundo sus atributos, no en el sentido externo de Propp sino en general, incluidos desde luego los rasgos del carácter, las notas sociales e incluso algunos aspectos más estrictamente literarios y que tienen alguna relación con la propia trama del relato⁹. Aunque puedan citarse términos específicos, no trataremos de hacer un estudio semántico ni nada semejante, sino sólo acumular el material de tipo léxico como si de cualquier otro se tratara.

A) Motivos:

- *Compañía* voluntaria y (casi) constante del héroe.
- *Impedimento* (repetido) del suicidio del héroe.
- *Consuelo* (repetido) del héroe.

⁸ Si quisiéramos aducir la bibliografía que nos ha sido útil en este estudio apenas podríamos citar como relevante título alguno. No puede menos de sorprender incluso que una monografía como la de J. Helms, *Character Portrayal in the Romance of Chariton*, The Hague-París 1966, excluya a Policarmo de un examen que se pretende bastante exhaustivo. No nos han sido tampoco especialmente útiles, a pesar de ser valiosos todos ellos, los trabajos de T. Hägg, *Narrative Technique in Ancient Greek Romances*, Stockholm 1971, o su contribución a los *Studi Classici in onore Quintino Cataudella*, II, Università di Catania 1972, pp. 545-556, ni el de B. P. Reardon en *YCS* 27, 1982, pp. 1-27.

⁹ Por supuesto ciertos atributos coinciden en parte o se solapan con ciertos motivos, pero nos ha parecido preferible no eliminar unos u otros por la razón de que esencialmente la distinción entre motivo y atributo es de perspectivas.

- *Estímulo* a la acción; también a un nuevo amor ¹⁰.
- *Sacrificio* abnegado.
- *Testimonio* (en juicio).
- *Engaño* (beneficioso) del héroe; también de otros personajes.
- *Colaboración* en una empresa.
- *Sustitución* en el mando.
- *Emparejamiento* con el héroe.
- Objeto de *elogio* (por lealtad, por servicio a la patria) ¹¹.
- Recepción de *recompensas*.

B) Atributos:

Positivos

- φίλος ἐξάιρετος (I 5, 2), συμφοιτητής (IV 3, 1), εὐτελής (IV 3, 1), (τις) τῶν εὐπατριδῶν (VII 2, 3).
- Hombre de bien, reflexivo y prudente, decidido, leal y abnegado, pragmático y hábil, capaz de *engaño* (beneficioso).
- *Centro* (eventual) del relato.
- *Narrador* (eventual).
- Personaje-*enlace*.

Negativos

- *Vacío biográfico, descriptivo y erótico*.
- *Singularidad*.
- *Subordinación* jerárquica.
- *Eclipsamientos* eventuales.

Ambos catálogos requieren algunas explicaciones. Respecto al de motivos ha de tenerse en cuenta lo siguiente:

De la *compañía* como función esencial del «amigo» es relevante, en primer lugar, que se trata de un hecho expresamente voluntario (cf. III 5, 7 s. y VIII 7, 8); en segundo lugar y por lo que atañe a su

¹⁰ Cf. VIII 1, 6. Naturalmente no importa que en el relato ese estímulo resulte frustrado y conduzca en realidad al encuentro definitivo de los dos amantes protagonistas.

¹¹ Este último caso en VIII 8, 13.

continuidad, como la presencia de Policarmo es directamente dependiente de la de Quéreas, no puede ser del todo constante en el relato; aun así se demora su aparición hasta I 5, 2, con su primera mención inmediata al primer acto de *impedimento* de suicidio del héroe, y todavía más adelante su presencia es en algún momento anulada, como ocurre con el siguiente intento de suicidio (III 3, 1)¹² o en el primer viaje de Quéreas (III 3, 8 ss.), que no ofrece más peripecia que el encuentro sin peligro con el barco de Terón: cabe hablar ya anticipadamente del atributo del *eclipsamiento* del «amigo», que parece tener una primera razón elemental en el hecho de que, si no se prevee su actuación, por pura economía narrativa no se le menciona o se le excluye tácitamente de un episodio. De los motivos del *impedimento*, *consuelo*, *estímulo* y *sacrificio*¹³ no son necesarias por ahora mayores matizaciones en cambio. *Testimonio*, que aparece como un caso aislado, tiene además la particularidad de que, tal como es presentado en el relato anticipadamente, supondría que Policarmo declararía en el juicio en favor de un personaje distinto del propio héroe, a saber, en favor de Mitridates (cf. IV 7, 4); pero la dificultad la resuelve el mismo autor con una rectificación (no explicada), al hacer que el único testigo en el juicio de Babilonia sea en este sentido Quéreas (V 7, 10 s.), con un nuevo eclipsamiento del «amigo»¹⁴. El *engaño* (beneficioso) no se da en exclusiva a costa del héroe¹⁵: así en III 5, 7, pero sí siempre en su favor. *Colaboración*¹⁶ y *sustitución* corresponden a empresas determinadas en que héroe y «amigo» aparecen por supuesto estrechamente unidos: es el caso de los sucesos bélicos de los libros VII y s. Concretamente en VIII 1, 13 Policarmo sustituye en el mando

¹² El descubrimiento de la tumba violada se basta para servir de impedimento, de modo que la presencia de Policarmo era funcionalmente innecesaria.

¹³ En *sacrificio* se engloban hechos como la prisión, esclavitud, peligro de muerte en la cruz, etc., en una simplificación que juzgamos útil.

¹⁴ De hecho el *eclipsamiento* de personajes es bastante corriente en la novela: así en el final del relato el de Mitridates, etc.

¹⁵ Un caso de engaño beneficioso se da en I 6, 1 s., donde Policarmo recurre a argumentos un tanto capciosos para impedir el suicidio de Quéreas. Tal vez el término *engaño* no sea aquí muy preciso, pero expresa la capacidad de ingenio del «amigo».

¹⁶ Este motivo debe relacionarse con el del *emparejamiento* (vd. luego) y ha de entenderse como una colaboración concreta y no general, ya que para esta última está el motivo de la *compañía*.

militar a Quéreas. En esta misma línea, pero con clara autonomía, está el motivo del *emparejamiento*, un epígrafe en el que se reúnen diversos momentos en que el «amigo» es vinculado de modo especial al héroe, pero en pie de igualdad. Se engloban aquí algunas sutiles nivelaciones respecto a la posición social o eventual del héroe (rozando a veces el motivo del *elogio*, del que se hablará luego) y sobre todo situaciones narrativas que ponen momentáneamente a ambos al mismo nivel. Así, en III 7, 3, cuando los dos amigos piden ser vendidos juntos (ἐνὶ δεσπότην πραθῆναι), lo que, sea dicho de paso, conlleva una cierta economía narrativa, pero ante todo coincide con la exigencia del motivo de la compañía; o cuando las propias palabras de Policarmo en VII 1, 7 ss. lo elevan a la altura «histórica» de Quéreas (cf. συναποθανεῖν ἔτοιμος ..., los plurales que siguen y la expresión ὅτι δύο Ἑλληνες ἀδικηθέντες ἀντελύπησαν τὸν μέγαν βασιλέα καὶ ἀπέθανον ὡς ἄνδρες)¹⁷; o cuando de nuevo Quéreas se asocia verbalmente con Policarmo (VII 3, 5), trastocando métricamente una cita homérica¹⁸.

Desde el punto de vista del método podría quizás argumentarse, en bien de una mayor precisión, que parte de los motivos ya catalogados deberían encuadrarse como «activos» (sobre todo *compañía*, *impedimento*, *consuelo*, *estímulo*, *sacrificio*, *engaño* y *colaboración*), en el sentido de que responden a la iniciativa del «amigo», en tanto que otros deberían ser contemplados más bien como «pasivos», por lo contrario, por supuesto. Una clasificación de este tipo nos parece, sin embargo, mucho más operativa y clara en el caso de los atributos. No obstante los dos motivos restantes, *elogio* y *recompensa*, sí son claramente pasivos, al ser el «amigo» su receptor. Ambos motivos se explican por sí mismos y basta releer pasajes como VIII 7, 8; 8, 7 y 8,

¹⁷ Notemos de paso que, siendo como fueron este plan y decisión obra de Policarmo, en las escenas siguientes será Quéreas de nuevo el principal actor de los sucesos narrados: *eclipsamiento* por tanto del «amigo» en beneficio del héroe. Cf. también el resumen final de Quéreas, en especial VIII 8, 8 (θέλων ἀμύνασθαι βασιλέα, ... ἔργα μεγάλα διαπραξάμην), sin mención de Policarmo.

¹⁸ En cambio no considero *emparejamiento* el tipo de dato que responde a hechos ajenos a la voluntad de los personajes, por ejemplo, algunos de los que se citan en el discurso de Policarmo en IV 3, 1 ss. (οἱ δύο δεσμῶται, Συρρακούσιοι γένος ἔσμεν, cf. también VII 2, 3). El *emparejamiento* propiamente dicho es dinámico, está ligado a la acción, sea ésta real o hipotética.

12 s., para asimilar sin dificultad tales conceptos, debiendo ser tenido en cuenta sólo que los términos considerados como elogios responden a aquellos que son exteriorizados por personajes del relato y no por el propio autor, puesto que éstos, los del autor, se entiende que pertenecen al área de los atributos.

Respecto a los atributos, una parte de ellos corresponden a cualidades o notas que, en el plano social o sociológico, le son atribuidas al «amigo» como preexistentes al comienzo del relato. Así, su condición social o su caracterización como prudente, pragmático, etc., por no hablar, claro es, de su definición como amigo de Quéreas. Otros, en cambio, se refieren a aspectos que se derivan sólo de sus actuaciones en el curso del propio relato. De los unos y los otros puede extraerse una suma de rasgos que, para el nivel usual de Caritón en el capítulo de las caracterizaciones, nos da un bosquejo relativamente suficiente del personaje.

En el caso concreto de la categoría social encontramos alguna dificultad, ya que entre εὐτελής (IV 3, 1) y τῶν εὐπατριδῶν (VII 2, 3) parece existir cierta contradicción. No obstante, es útil tener en cuenta que ambos contextos son muy diferentes, lo que quizás atenué la posible contradicción del novelista. En la primera ocasión es Policarmo el que habla y su interés reside en realzar la categoría de Quéreas, en tanto que en la segunda quien habla es Quéreas, que ensalza la calidad de ambos ante el monarca egipcio¹⁹.

De los atributos psicológicos quizás el más interesante sea el de su capacidad de *engaño*, del que ya hemos hablado al tratar de los motivos. Hay dos momentos en que esta prueba de sagacidad utilitaria se revela: I 6, 1 s., en que Policarmo recurre a una argumentación capciosa para impedir el suicidio del héroe, y III 5, 7, en que engaña a

¹⁹ Una traducción de εὐτελής como «pauvre» (Molinié) parece bastante fuera de lugar, siendo más razonable quizá la de Grimal («quelqu'un d'ordinaire»; «un hombre corriente»: J. Mendoza). En cuanto a συμφοιτητής creo que debe entenderse como «camarada» simplemente («camarade»: Molinié, Grimal; «sodalis»: Hirschig), en tanto que «condiscípulo» (Mendoza) es demasiado preciso para lo que el texto ofrece. En todo caso, al final de la novela, las *recompensas* (desposar a la hermana de Quéreas y una parte del botín persa: VIII 8, 12) sitúan a Policarmo en una situación social acomodada.

sus padres para lograr embarcarse, con lo que demuestra que su amistad prevalece sobre el cariño filial²⁰.

Por lo que se refiere a los atributos derivados de actuaciones concretas, como es el caso de Policarmo como *centro* eventual de una breve sección del relato, *narrador* o personaje-*enlace*, no se trata de aspectos exclusivos del personaje del «amigo», tienen mucho que ver con la estructuración de la novela como obra narrativa y en todo caso contribuyen también al enriquecimiento y a la complejidad del tipo. En IV 2 s. confluyen los tres atributos, ya que brevemente Policarmo pasa a ser protagonista de un episodio, es narrador de antecedentes, informando a Mitrídates, y a la vez conecta a Quéreas y Mitrídates, lo que tendrá importantes consecuencias para la continuación de la historia²¹. En un análisis más detenido del pasaje observamos que en realidad el atributo de *centro* del relato no parece tener aquí mayor relevancia, dado que la dominante es el carácter de *enlace*, y que el atributo de *narrador*, al estar esta narración totalmente vinculada al argumento principal, exactamente igual que el resto del episodio, es también secundario.

Los atributos negativos, contra lo que quizás sería imaginable, son muy significativos, ya que la mayoría de ellos nos dicen mucho sobre lo que realmente importa al autor. Algunos positivos ya citados, como las notas sociales, etc., son de hecho datos mínimos para la parte de la biografía de Policarmo previa al comienzo de la novela. La suya, si dejamos a un lado sus avatares en el curso de la novela misma, es una biografía esencialmente vacía, lo que contrasta con la caracterización psicológica, como seguirá siéndolo lógicamente cuando cese el relato. Sus datos cabrían en una línea, incluida su *recompensa* matrimonial. De todos sus aspectos vitales ajenos a su relación con Quéreas no sabemos nada, excepto si acaso que debía ser uno de los jóvenes que acudían al gimnasio de Siracusa (cf. I 1, 10), una información que se nos da precisamente sólo porque esos jóvenes añoran y a la vez

²⁰ El engaño es frecuente en otros personajes desde luego, en los sirvientes sobre todo. Incluso el justo Dionisio recurre (IV 6, 1) a una falacia tramposa para salvar su amor. Cf. también Quéreas en su arenga de VIII 2, 5.

²¹ El papel de *enlace* es corriente en otros personajes secundarios: así el pirata Teón, que vincula a Calirroo con Dionisio.

compadecen al ausente y enamorado Quéreas, es decir, en función del héroe y su biografía. Aun más vacía de datos está su descripción física²². Tampoco hay la menor referencia erótica en su vida, excepto por supuesto la noticia de su boda, que no arranca de su propia iniciativa sino que forma parte del cupo de las *recompensas*. Policarmo, en fin, es una sombra, generosa y noble de Quéreas, sin mayor entidad personal que su amistad y el cúmulo de cualidades que ésta conlleva. Representa la condensación o cristalización de la lealtad, que parece la propia razón de ser del personaje. En el esquematismo de Caritón tal lealtad parece implicar la necesidad de que el personaje del «amigo» no tenga competidor alguno (*singularidad*) y que esté supeditado exclusivamente al héroe masculino en el terreno de la *subordinación* jerárquica²³ impuesta férreamente a los personajes de la novela, con una gran autonomía respecto al resto de las figuras de la trama. Esta autonomía se revela incluso como una relación negativa en el caso de la heroína, que hace impensable cualquier actuación de Policarmo como presunto rival erótico de Quéreas y para subrayar la cual basta recordar un par de momentos del relato: aquél en que el «amigo», condenado a muerte al igual que el héroe, abomina de Calíroe culpándola de sus desgracias (IV 2, 7) y aquel otro (VIII 1, 6) en que trata de inducir a Quéreas εις ἔρωτα καινὸν καὶ Καλλιρρόης παραμύθιον, es decir, el único lugar en que Policarmo se desliza por las necesidades de la historia hacia una función usual de los auxiliares sirvientes, la de la *διακονία ἔρωτικῆ*²⁴. Desde luego, desde el punto de vista estricto del relato, ambos momentos son típicos como catalizadores de nuevas situaciones: con el uno se pone en conocimiento de Mitridates la presencia cercana de Quéreas y con el otro se logra el definitivo encuentro de

²² Caritón es extremadamente parco en este punto: cf. Hägg en su contribución a los *Studi Classici* citados, p. 549. La descripción física sólo le parece pertinente al autor cuando está relacionada con el erotismo, como ocurre con Quéreas, Calíroe e incluso Dionisio (cf. II 5, 2).

²³ Por jerarquía en la novela entiendo la clara relación piramidal que se establece entre los distintos personajes: en la cúspide está, en el caso de Caritón al menos, la heroína, subordinados a ella el héroe y sus «rivales» eróticos (la triada Dionisio, Mitridates, Artajerjes) y aun por debajo la pléyade de comparsas (auxiliares, agresores, etc.). Esta jerarquización es sin duda en gran parte responsable del esquematismo y la funcionalidad de muchos de los personajes.

²⁴ Cf. las actividades de Plangón y Artaxates.

los amantes protagonistas. Pero, desde otro punto de vista, son indicativos de la dedicación exclusiva del «amigo» a su relación con Quéreas. Una relación con Calíroo, como tal, no existe propiamente, sino en todo caso sólo a través de Quéreas²⁵. A este respecto son sintomáticas dos expresiones: la una (IV 3, 2) en boca de Policarmo, que en su relato a Mitrídates especifica los distintos motivos que tuvieron ambos amigos para zarpar de Siracusa (ἐγὼ μὲν δι' ἐκεῖνον, Quéreas naturalmente, ἐκεῖνος δὲ διὰ γυναῖκα Καλλιρρόην τοῦνομα); la otra (VII 2, 3) en boca de Quéreas (οὗτος μὲν οὖν εἰς Βαβυλῶνα φίλος ἐμὸς ὧν ἦλθε δι' ἐμέ, ἐγὼ δὲ διὰ γυναῖκα).

Al atributo negativo del *eclipsamiento* se ha hecho ya referencia, y su interés es aparentemente mínimo al ser compartido por otros muchos personajes. De algún modo es lógico que el autor no se sienta obligado a mencionar de continuo todos los personajes que intervienen en un episodio o que están presentes en una situación dada, y así, por ejemplo, no nos sorprende que en VI 2, 5 no se nombre a Policarmo entre los que sufren ante el desenlace futuro del juicio. *Eclipsamiento* significa en parte olvido pero también economía narrativa²⁶. Pero sí sería útil, con vistas al análisis del tratamiento que el «amigo» recibe del autor, recordar concretamente el contraste que se da entre dos de los resúmenes explicativos que jalonan la obra. En V 1, 1 hay una (breve desde luego) mención del papel desempeñado por Policarmo en relación con el motivo de la *compañía* (μετὰ Πολυχάρμου τοῦ φίλου) y el atributo básico de la amistad. En cambio en VIII 1, 1 s., cuando seguramente el lector espera que Policarmo sea citado en función de su *estímulo* a la empresa agipcia, encuentra el silencio por respuesta, es decir, un *eclipsamiento*. Este contraste entre los dos resúmenes podría intentar explicarse así: al novelista le importa de modo particular el papel de Policarmo cuando conjuga el motivo de la *compañía* y el atributo de la *subordinación* al héroe, pero no le

²⁵ A este respecto se me ocurre hacer la observación de que, por ejemplo, si un pasaje como el del reconocimiento (VIII 1, 8 ss.) se nos hubiese conservado como un fragmento, descontextualizado por tanto, podríamos haber llegado a conclusiones muy erradas acerca de la relación entre Policarmo y Calíroo.

²⁶ Y no tiene nada que ver, o mejor dicho es ajeno al hecho de la separación física. Así, Policarmo, que acompaña durante gran parte del relato a Quéreas, es eclipsado con cierta frecuencia en aquellos episodios en que actúa el propio Quéreas.

importa olvidar (es un modo de decirlo) su actuación cuando ésta lo convierte o podría convertirlo en un agente relevante de un tramo narrativo²⁷. Si bien el *estímulo* entra en la serie de los motivos de la esfera de acción del «amigo», la insistencia en un estímulo tan importante que desencadena toda una sección del relato le daría al personaje un realce quizás excesivo y en detrimento del talante heroico que alcanza Quéreas en la parte final de la obra.

Hay una última cuestión en la que creo que debemos detenernos, ya que me parece esencial para la delimitación del perfil de este personaje. Ya hemos aludido a la relación entre el «amigo», siempre limitándonos por ahora a Caritón, y otros tipos de auxiliares, en especial los sirvientes. Existen semejanzas, pero también profundas diferencias. El «amigo» puede ser emparejado eventualmente con el héroe, puede incluso sustituirlo en el mando, ser elogiado con los términos más positivos y estar dotado de egregias cualidades éticas. Además parece que debe pertenecer no ya a la capa social de los hombres libres, sino a algún estrato superior, aunque hemos visto que Caritón nos planteaba ciertas dudas respecto a este punto, solventadas finalmente con el capítulo de las *recompensas*. Es claro que el papel de Policarmo, aunque eminentemente funcional, no se limita en absoluto a aquel tan precario que le asignada Rohde²⁸ de salvador del héroe de sus intentos reiterados de suicidio. Pero aun así cabe insistir en que la funcionalidad del «amigo» como auxiliar lo aproxima bastante al papel de ciertos sirvientes auxiliares, como es el caso de la leal Plangón o de Artaxates. Incluso, según ya lo hemos señalado, Policarmo roza (VIII 1, 6) el delicado oficio de intermediario erótico, que aquellos auxiliares practican con devoción y habilidad, aunque con desigual fortuna. Sólo que Caritón apenas ha desarrollado esa posibilidad en el caso del «amigo». No obstante el autor, por si tuviéramos alguna duda, traza una significativa barrera, expresada concisamente. Se trata del mo-

²⁷ Cf. el caso antes citado sobre el motivo del *testimonio* en el juicio de Babilonia y otros semejantes.

²⁸ *Der griechische Roman und seine Vorläufer*, Hildesheim 1960⁴, § 495. Una idea semejante se encuentra reiterada en la edición de Molinié, p. 20, y, aunque más matizadamente, en Reardon, *Courants littéraires grecs des II^e et III^e siècles après J.C.*, París 1971, p. 349.

mento (III 8, 1) en que Calírooe, deseosa de asegurarse la complicidad de Plangón, que comparte con ella un decisivo secreto, se propone conseguir la libertad de la sirvienta²⁹ ἵνα μὴ μόνον ἐκ τῆς γνώμης ἀλλὰ καὶ ἐκ τῆς τύχης ἔχη τό πιστόν παρ' αὐτῆς. Una frase sutil y que de algún modo nos revela una de las claves obligadas del papel del «amigo», leal desde sus propias γνώμη y τύχη, sin delimitación posible. La relación entre un origen o una situación social superior y la natural garantía de una actitud leal es positiva en Caritón, siempre atento a las convenciones y diferencias sociales, aunque la lealtad y la devoción personal sean combinables también con otras prendas morales de la persona. Lo que se corrobora igualmente en otro pasaje de la novela, cuando el fiel Artaxates, que practica, sin embargo, interesadamente en favor del Rey la διακονία ἐρωτική, es denostado por el autor con palabras tajantes: ἔκρινε γὰρ τὴν πρᾶξιν ῥαδίαν, ὡς εὐνοῦχος, ὡς δοῦλος, ὡς βάρβαρος. Οὐκ ἤδει δὲ φρόνημα Ἑλληνικὸν εὐγενὲς καὶ μάλιστα τὸ Καλλιπρόης τῆς σώφρονος καὶ φιλάνδρου (VI 4, 10). Hay, pues, en la figura del «amigo» una dimensión social, que no sólo se reconoce en sus atributos expresos sino muy concretamente en pasajes determinados del texto y en su contraste con esa otra figura del auxiliar sirviente. El «amigo» adquiere así, incluso en el esquemático Caritón, un perfil más complejo de lo que usualmente se ha venido creyendo. Su *subordinación* tenaz al héroe masculino seguramente ha influido en esa valoración precaria y sin duda también aspectos como el *vacío biográfico*, etc. Podría darse la razón a Perry cuando nos señala que algunos otros personajes secundarios son más matizados y psicológicamente más ricos que Policarmo³⁰, pero también es verdad que difícilmente podemos encontrar en Caritón otro cuya esfera de acción sea más variada. En él están en germen los desarrollos posteriores del tipo del «amigo» en otros novelistas, que merecen también un estudio detenido.

Universidad de Sevilla

MÁXIMO BRIOSO SÁNCHEZ

²⁹ Nótese que lo que para Dionisio pasará por ser una simple recompensa por los servicios prestados (διακονία ἐρωτική) será para Calírooe una garantía, que ciertamente tendrá validez en el resto del relato.

³⁰ *AJP* 51, 1930, pp. 115 s. Aunque el autor no menciona expresamente a Policarmo, la lista de personajes que aporta parece sugerir esto.